

presentar la energía de las expresiones; y las que se han llamado traducciones, son unas largas paráfrasis, en que no se hallan los pensamientos del Profeta, sino con otros muchos que los ofuscan. Acaso sería mejor imitarlos que traducirlos, y á semejanza de estos poemas, que contienen muchas cosas ajenas de nuestros usos y costumbres, tratar de hacer otros sobre los objetos que nos son mas familiares, y están mas conformes con nuestras ideas; sobre los misterios de la nueva ley; sobre su establecimiento y sus progresos; sobre las virtudes de nuestros santos; sobre los beneficios que nuestra nacion, nuestro pais, nuestra ciudad, han recibido de Dios, y sobre materias generales de moral, como la dicha de los hombres de bien, el menosprecio de las riquezas &c.

No sé si en la ejecucion de esta clase de obras se hallarian grandes dificultades; pero al ménos se confesará que el designio es laudable; y si se desespera de poderle llenar, no deben envidiarse los que han sido aplaudidos. Se debe pues apreciar y admirar la poesia hebrea, aun cuando no pueda imitarse.

DISERTACION

SOBRE

LA POESIA DE LOS ANTIGUOS HEBREOS,

POR CALMET.

I.
Opinion de Josefo, Filon, Orígenes, Eusebio y S. Gerónimo acerca de la poesia de los libros sagrados.

LA diversidad de opiniones que se advierte, y aun los errores en que han caido los que han escrito sobre la poesia de los libros sagrados, son pruebas ciertas de la ignorancia que hay acerca de ella. Los autores mas antiguos é inteligentes en la materia, son Josefo, Orígenes, Eusebio y S. Gerónimo, cuyos nombres y crédito han atraido á los escritores posteriores que han seguido sus opiniones. Segun aquellos, los cánticos de Moises están en verso, y Josefo no tiene embarazo en decir varias veces (1) que están en verso heroico, cuyo parecer adoptaron tambien Orígenes y Eusebio (2). San Gerónimo (3) añadió algo mas, diciendo que el Salterio estaba en versos yámbicos, alcáicos y sáficos, como los de Píndaro y Horacio; y los cánticos del Deuteronomio (4) é Isaías, el libro de Job y los de Salomon en hexámetros y pentámetros. Mas en otra parte dice (5) que el cántico del Deuteronomio está en versos yámbicos de cuatro pies, como los Salmos cxviii y cxliv; que el cx y el cxi están igualmente en yámbicos, pero solo de tres pies, y que en las Lamentaciones de Jeremías se advierte una especie de sá-

(1) *Antiq. l. n. c. ult. lib. iv. c. ult. lib. vii. c. 12.*—(2) *Euseb. Praep. l. n. c. 3.*—(3) *Praefat. in Chron. Euseb.*—(4) *Deut. xxxii.*—(5) *Epist. 155 ad Paulum Urbicam.*

ficos y versos de tres pies. En el prefacio al libro de Job repite lo que ántes habia dicho acerca de él, diciendo que desde las palabras *Pereat dies in qua natus sum*, está todo en hexámetros, compuestos de pies dáctilos y espondeos, entre los cuales, por el genio del idioma, suelen introducirse algunos pies, aunque de la misma medida, no del mismo número de sílabas. Y que á veces tambien se advierte, que sin ligarse á la cantidad de las sílabas, hay una simple rima ó cadencia agradable, que solo perciben los que tienen inteligencia en la poesia. Finalmente, en otros diversos lugares (1) habla del libro de los Salmos como de una obra compuesta en versos líricos semejantes á los de Píndaro, Alceo, Horacio, Catulo y Sereno.

Admiramos el profundo saber de San Gerónimo; pero á pesar del respeto que se le debe como doctor de la Iglesia, nos vemos precisados á confesar, que muchas personas inteligentes en el hebreo no advierten hoy en los Salmos ni en las otras piezas poéticas de los Hebreos los mismos pies y el mismo metro que él advirtió, tanto que sus mas celosos defensores dicen que no quiso dar á entender que habia en Job y en el Salterio verdaderos hexámetros y pentámetros, ni versos líricos de los mismos pies y metro que los de Horacio, Píndaro y Safo, sino cierta semejanza de ellos y algunas cadencias parecidas á los versos de estos metros: *Similitudinem quamdam heroicorum versuum intelligere debes, et sic in caeteris metrorum generibus* (2).

Filon (3) hablando de los esenianos, asegura que conservan las poesias de sus antiguos poetas (se refiere á los autores sagrados que escribieron en verso), cuyos versos, dice, son de diferentes metros: unos son de tres pies, que se cantan al ir al templo por devocion: otros son himnos, que se rezan ante el altar mientras se ofrecen sacrificios, y se hacen libaciones en honor del Señor: otros se compusieron para que se cantasen en quietud y sin movimiento alguno; y otros, finalmente, para los coros y bailes.

No será inoportuno advertir aquí en favor de los que no saben el hebreo, y creen que los testimonios de Josefo, Filon, Eusebio y S. Gerónimo son intachables en lo tocante á esta lengua y á las antigüedades judaicas, que en concepto de muchos críticos inteligentes, estos autores, quizá en la materia no sabian lo que se piensa, pues frecuentemente dan á los nombres hebreos interpretaciones malísimas. Pero aun cuando supieran mas de lo que se supone, nos atenemos á los hechos, y desafiamos á todos sus partidarios á que nos manifiesten en los Salmos, en los Proverbios ó en los cánticos de la Escritura dos versos seguidos hexámetros, pentámetros, alcáicos ó sáficos, porque si en efecto los hay, será tan fácil hallarlos como descubrir los de Virgilio confundidos en un trozo de prosa.

(1) *Epist. ad Paulin. et lib. ix comment. in cap. xxx Ezech. Ferrand sobre los salmos, prefacio c. xi p. 95, cree tambien que hay en los salmos dáctilos y espondeos como en Homero. Y el epitafio de Rabi Isaac Alfeli que vivió en el siglo undécimo, estaba, segun dicen, en versos espondeos. Vease á Zemath David pag. 134.*—(2) *Vide Prolegom. in divin. Bibliothec. S. Hieron. nov. edit. art. 5.*—(3) *Phil. de vita contemplativa ad finem.*

II.
Opinion de Escaligero y de algunos modernos, que creen que en la poesia de los libros sagrados no hay rima ni medida.

Escaligero (1) dice que los versos de los Hebreos no constan de pies, porque su lengua, así como la de los Siros, Arabes y Abisinios, no sufre la sujecion de esta medida: *Nam ut in hebraico, syrio, arabico et abyssino idiomate ulla metri species concipi possit, nemo efficere possit; quia id natura sermonis non patitur.* Y añade que no hay versos hexámetros en Job, ni yámbicos ó alcáicos en el Salterio: *De Psalterio magis miror cum neque in eo neque in Threnis, ullum canticum sit metricis legibus astrictum, sed mere soluta oratio caractere poetico animata.*

Agustin Eugubino se manifiesta igualmente decidido en favor de esta opinion. Dice que los Hebreos no tienen ni versos heróicos ni yámbicos ni ninguna otra clase de metro semejante al de los Griegos y Latinos, sino solo alguna cosa que se le acerca como los cantos de los bárbaros; y que en aquella poesia hay cierta cadencia que la distingue de la prosa, y se notan ciertas expresiones y figuras que no se emplean en el discurso ordinario: *Carmen hebraicum non idem est atque graecorum et latinorum; hebraicum nulla tempora, sed numerum duntaxat, observat. Itaque neque heroicum carmen apud hebraeos extitit, neque iambicum, aliaque genera; sed simile quiddam, et quale barbari diversis ritibus canunt.* Esta poesia es mas sencilla, natural y magestuosa, y mas digna de la grandeza de Dios, que una poesia metódica y sujeta, que no podria expresar las inspiraciones del Espíritu divino sino con mucho trabajo, forzando el estilo, y menoscabando la sublimidad de los sentimientos y la grandeza de los pensamientos.

La opinion de Escaligero ha sido adoptada por muchos criticos instruidos, como Agustin Eugubino, Luis Cappel, Martinio, Samuel Bohlio, Vasmuth, Pfeiffer y otros, entre ellos Grocio (2), que tambien juzga que la antigua poesia hebrea no tenia ni metro ni rima. Nosotros no tendremos dificultad en ponernos de su parte, y apoyar su opinion, despues de haber propuesto y refutado las de aquellos que han querido dar á esta poesia antigua las maneras de la griega ó de la latina, comparándola con ellas y aun con las de las lenguas vivas. No citaremos á los autores que han hablado sobre esta materia, refiriéndose á otros, y que han confesado que no la entienden, ó creído que era entéramente inexplicable, sino que nos limitaremos á los que han propuesto algun sistema nuevo sobre ella.

III.
Opinion de algunos modernos, que creen que tiene rima ó medida la poesia de los libros sagrados.

Mercer, exponiendo el capítulo III de Job, dice: que estaba instruido de que Francisco Vatablo habia descubierto la verdadera estructura de los versos, en que están escritos el libro de Job y el de los Salmos, y compuesto reglas para explicarla. Mas aun que Mercer se lisongeaba de que algun dia publicaria sus descubrimientos este sabio, cuya profunda instruccion en estas materias conoce todo el mundo, no se espera en el dia que vean la luz pública, y aun se duda que Vatablo haya escrito, ó á lo ménos concluido nada sobre esto.

Teodoro Herbert creyó haber hallado en la Biblia versos semejantes á los modernos, esto es, con rima y cesuras, segun ciertas re-

(1) Scalig. in Chronic. Euseb.—(2) Grot. in Luc. i. 46. Erant enim rithmoi sive numeri hebraeorum non emetroi, sed lege soluti, cujusmodi etiam erant, et nunc quoque sunt eorum saltationes.

glas que él mismo prescribe, y dice que se hallan algunos en los salmos vi. 2. viii. 5. cv. 20. cvi. 5. cxvi. 7. cxviii. 23. cxix. 30. cxlvi. 7. Job xxi. 4. Proverb. xxv. 19. ¿Pero qué puede inferirse de esto? ¿Se inferirá acaso que esta poesia artificial haya sido comun entre los Judios desde los tiempos de Moises, Job y David? ¿Un pequeño número de versos que se encuentren en una obra en prosa, prueban que toda la composicion está en verso?

Algunos doctores hebreos sostienen que su poesia rimada es muy antigua, y era ya usada desde el tiempo en que sus padres estaban aun en la Palestina, pretendiendo fundar este aserto en algunos versos hebreos rimados que se leian en el reino de Valencia sobre el sepulcro de un oficial de Amasias, rey de Judá (1). Pero todo esto parece muy fabuloso é indigno de ocupar la atencion de quien busca la verdad.

Un autor moderno (2) llamado Meibomio, se jacta de que despues de dos mil años ninguno otro mas que él ha tenido conocimiento de la poesia hebrea, y que fundado en ella, ha hecho correcciones al texto original de la Escritura. Yo propongo, dice en su carta á todos los reyes y príncipes cristianos de la Europa, una nueva traduccion de los libros sagrados, con la explicacion de los pasages mas difíciles, de lo cual os ofrezco un ensayo: si le recibís con el reconocimiento que merece, me comprometo á publicar lo restante del Antiguo Testamento, y á descubrir la medida de los versos en que está escrito.

En su prefacio se lisongea de haberle corregido al texto sagrado mas de tres mil errores que alteraban su sentido, y de haberlos descubierto á favor de una luz comunicada de lo alto á su alma, y con las reglas de la poesia hebrea, ocultas desde el tiempo de Jeremías y Daniel, y desconocidas á Aggeo y á Esdras.

Añade que si los antiguos sabios de la Judea volvieran al mundo, admirarian en él este precioso don del cielo; que los Setenta reconocieran la inutilidad de su trabajo; que Orígenes abandonaria sus Héxaplas, y que S. Gerónimo le felicitaria por haber aventajado á todos los traductores latinos de la sagrada Escritura, por el descubrimiento de la poesia hebrea, y por su profundo conocimiento en aquella lengua.

Este autor trastorna toda la Escritura con su poesia, de la que apenas nos ha dado una pequeña parte, reservándose la clave, para no comunicar una tan bella invencion. Parece que el público ha visto con desprecio sus ensayos, y no ha manifestado deseos de ver sus trabajos, porque hasta el dia no se han visto cumplidas aquellas promesas.

Francisco Gomara en su libro titulado *Davidis Lyra*, pretende probar que los versos de los libros sagrados son lo mismo que los de los Griegos y Latinos, y se aplica á dar las reglas de esta poesia, á clasificar los versos, y fijar los pies de que constan. Su libro está dividido en dos partes: en la primera da las reglas de la cantidad de las sílabas hebraicas, y habla de diversas clases de pies de versos, comparándolas con las de los Griegos y Latinos: en la se-

IV.
Sistema de Francisco Gomara, que opina que es medida la poesia de los libros sagrados.

(1) Rab. Moses Ben. charif. Darkenaam.—(2) Journal des Savans 1699.

gunda aplica estas reglas á los versos de la Escritura, los analiza y pone ejemplos, refiriéndolos á sus reglas y principios. Esta obra se atrajo desde luego los aplausos de muchos sabios, como Buxtorf, Luis de Dios, el emperador Constantino, Heinsio y Hottinger; pero Luis Cappel la refutó diciendo, que Gomara suponía en ella dos cosas difíciles de probarse, á saber: que la puntuación de la Biblia, tal cual la tenemos en el hebreo, no era invención nueva, sino que venia inmediatamente de los autores sagrados, y que el texto no habia sufrido ninguna alteracion ni por la negligencia de los copiantes ni por el transcurso del tiempo.

Uno de los principios de Gomara es el siguiente: *Scheva non vocalis est, sed illius, sub consonante mobili absentiae nota.* "La esqueva no es vocal, sino señal de que la vocal falta bajo una consonante movable." Cappel refuta este principio: primero, con la autoridad de muchos gramáticos, que enseñan que la *esqueva* es una verdadera vocal breve: segundo, porque admitiéndole, muchas palabras hebreas, v. g. *Jebarku*, no podrian pronunciarse aun por los mas bárbaros: tercero, porque destruye este otro principio de la gramática hebrea: *La esqueva se pronuncia con una letra que tiene Dages*, y así en la palabra *Palkedu*, ó se debe quitar el *Dages*, ó decir como se pronuncia sin que suene la *esqueva*: cuarto, porque en los lugares donde hoy se lee la *esqueva*, los antiguos, como los Setenta y S. Gerónimo, leían á veces una vocal y á veces otra, lo cual prueba que no debe hacerse de este punto vocal tanto aprecio como quiere Gomara, y que hay muchas ocasiones en que es necesario pronunciarle.

El otro principio que Gomara establece es el siguiente: *Que en el hebreo no hay mas que sílabas largas y breves, pero no comunes, y que las breves no se hacen, como las griegas y latinas, largas por posicion.* Esta regla podria admitirse, si la lengua hebrea fuera como las de la mayor parte de los pueblos de Europa, en las cuales no se atiende en el verso á la cantidad de las sílabas; pero pretendiendo Gomara que la lengua hebrea es semejante á la griega y á la latina, y que la poesia de aquella nacion sigue casi las mismas reglas que la de estas dos últimas, es difícil hallar el fundamento en que pudo apoyar este principio. No es mas feliz en su aplicacion, porque se le ha hecho ver que cae en aquella barbarie, y en aquella dificultad de pronunciar, que tantas veces se le ha vituperado. Cappel dice que mientras no se fije la verdadera pronunciaci6n hebrea, no pueden darse reglas para determinar la cantidad de las sílabas, y que es imposible leer los versos hebreos, pronunciándolos segun las reglas de Gomara. Este conviene en que ellas no pueden aplicarse á una serie de versos de una misma clase, si pasan de dos ó tres. Y aquel de esta confesion infiere, que es imposible fijar las reglas de la poesia hebrea, así como se trabajaria en vano en dar las de la griega y latina, si no hubiera en estas lenguas piezas enteras en verso, que siguiesen las mismas reglas y el mismo método; porque seria ciertamente cosa ridícula querer prescribir reglas para una clase de poesia irregular y sin orden, fundándolas en un corto número de versos vagos é irregulares, que se hallan esparcidos en las obras de Sófocles y de Píndaro.

Y así cuando Gomara reconoce que todos los versos hebreos son diferentes entre sí, que están mezcladas estas diversas clases sin seguir las mismas reglas, que son sueltos, es decir, sin mutua dependencia y relacion, y que no hay una serie de la misma naturaleza, destruye sin pensarlo todo el designio de su obra, porque es imposible establecer principios fundados en una poesia tan inconstante y tan libre. Cappel nota que su adversario se ve obligado á distinguir un número tan prodigioso de versos regulares é irregulares en un mismo cántico de los de la Escritura, que seria imposible dejar de hallar otros semejantes en cualquiera parte; y tan fácil manifestar que toda la Biblia está en verso, como hacerlo ver en solo el Salterio. En fin, añade que siguiendo el método de Gomara podria probarse que todas las oraciones de Ciceron y Demóstenes, y las historias de Livio y Tucídides son verdaderos poemas. Lo ridículo de estas consecuencias pone muy en claro la falsedad de los principios de donde se han sacado.

Pfeiffer (1) se obliga á reducir á versos el *Padre nuestro*, siguiendo las reglas de Gomara, y dice que cumpliria esta propuesta, dividiendo en diversas clases de versos las palabras de esta oracion, sin quitarle ni añadirle nada.

El autor de la *Biblioteca universal* ha propuesto un nuevo sistema sobre esta poesia, sosteniendo que fué rimada; estas son sus principales praevas: 1.º Nota que la lengua hebrea no sufre las transposiciones que la griega y la latina emplean tanto en el verso como en la prosa. 2.º Los nombres en aquella lengua tienen la misma terminacion en todos sus casos del singular y del plural: en este número los masculinos terminan en *im* y los femeninos en *oth*, lo cual manifiesta la facilidad que hay en ella de hacer versos rimados, y la dificultad de hacerlos con las medidas usadas entre los Griegos y Latinos. 3.º Los Hebreos tienen muchas sílabas largas y pocas breves; y por consiguiente seria difícil variar los pies, cuanto se ha menester para hacer buenos versos imitando á los Griegos y Latinos; y por otra parte la rima es tan fácil, que es casi imposible evitarla al escribir. 4.º El autor, sin embargo, no asegura que aquella poesia haya sido muy regular y muy limada, ni tampoco cree que hubiera estado sujeta á reglas. Dice que la rima no es siempre feliz, que en algunos lugares de los poemas no la hay absolutamente, y que parece que los poetas no cuidaban de ella, y se contentaban con la cadencia. 5.º El número de rimas no es fijo, pues algunas veces se hallan muchas de un mismo modo y pocas de otro; su orden tampoco es reglado, y el tamaño del verso es aun ménos uniforme, de suerte que, segun parece, los Hebreos no hacian aprecio de esto. 6.º En la rima se atiende al sonido de las voces, y á que tengan una cadencia algo parecida, mas bien que á la semejanza de las letras y las sílabas. 7.º Se advierten tambien licencias en la poesia de los Hebreos como en la de los Griegos y Latinos, pues cuando las palabras hebreas no se acomodan á la rima, buscan otras á propósito en las lenguas vecinas, como la caldea y la arábica, de las cuales toman algunas maneras de hablar.

(1) *Disert. de Poesi. Hebraeor.*

V.
Sistema de
Mr. le Clerc,
que dice que
es rimada la
poesia de los
libros sagra-
dos

8º Finalmente, lo que persuade que aquellos versos eran rimados, es que pueden reducirse á rimas todos los cánticos y todas las obras en verso que hay en la Escritura.

El mismo autor redujo á versos rimados el cántico de Moises: dice que ha trabajado con buen éxito en dar la misma forma á los Salmos, y que tambien ha observado rima en un largo pasaje en lengua púnica que se halla en el *Penulus* de Plauto. La prueba que el autor pretende sacar de las rimas, que le parece haber hallado en la poesia hebrea, es sin duda la mejor para decidir la cuestion; porque si en efecto las hay, y se conoce que son buscadas, y están colocadas de intento, resulta visiblemente que la poesia es rimada. Mas para reducir á versos rimados los salmos y los cánticos de la Escritura, se ve precisado á truncar, acortar y alargar las cláusulas como mejor le parece, sin guardar ninguna proporcion ni regla; y de esta manera las oraciones de Ciceron podrian reducirse á versos rimados.

No negamos que haya rimas, y algunas veces buscadas, en algunos pasajes de los salmos y de los otros libros poéticos de la Escritura; pero de esto no se sigue que la poesia hebrea haya sido rimada. Para juzgar si lo fué, seria necesario buscar versos cuyo final fuese reconocido, para que no pudiese decirse que se mutilaban por hallarles la rima. A este propósito puede servir el salmo cxviii, en el que siendo acróstico, se conoce perfectamente cuál es el principio y el final de cada uno de sus versos; y siendo ademas muy largo, es fácil descubrir la naturaleza de ellos, comparándolos entre sí. Pero aunque hay en él un número considerable de rimas, no puede asegurarse que son buscadas de propósito, porque ni son seguidas ni uniformes. A veces se ven cuatro ó cinco de seguida, despues dos ó tres, y despues de ellas tres ó cuatro versos que no tienen consonancia entre sí, ó uno solo que no la tiene con ninguno. ¿Podrá en vista de esto decirse, que es un poema en verso rimado? Las Lamentaciones de Jeremías están tambien en versos acrósticos, y tampoco se halla en ellas rima seguida y uniforme, ni que pueda decirse que ha sido colocada artificialmente y de propósito, como podrá advertirlo cualquiera que pare la atencion en el capítulo tercero, donde cada verso comienza por una letra, siguiendo el orden del alfabeto; porque en los dos primeros y en el cuarto no es tan conocido el fin de los versos, por hallarse mas de dos bajo una misma letra, colocada al comenzar el primero de ellos. En el Cántico de los Cánticos hay igualmente algunas rimas y algunas cadencias agradables; pero ni son seguidas y uniformes, ni se hallan en toda la obra, pues esto procede de que en la lengua hebrea se presentan sin que sea necesario buscarlas, y es casi imposible evitarlas. Desafiamos á cualquiera á que hable diréctamente con otro en esta lengua, sin incurrir en las consonancias que producen las voces de terminacion igual, bien sea por los artículos, ó bien por la multitud de palabras que terminan del mismo modo, como ya se ha dicho. Los Salmos cx y cxi nos suministran nuevas pruebas de nuestro aserto: ninguna rima fija se advierte en ellos; pero sí se descubre una cosa importante para el asunto de que tratamos, á saber: que habia entre los Hebreos versos de diferente

metro; porque los del Salmo cxviii, y los del tercer capítulo de las Lamentaciones son de doble tamaño que los de los citados Salmos; y acaso tambien que usaban versos acrósticos, cuya primera parte hasta la cesura comenzaba por una letra; y la segunda, de la cesura en adelante comenzaba por la letra siguiente por el orden del alfabeto. Esta última opinion parece mas exacta, porque el sentido queda incompleto en la cesura, y no se concluye sino hasta el fin de la segunda parte del verso. Mas sea cual fuere el lugar en que termine el verso, estamos seguros de que no se hallará una rima fija y cierta, de suerte que pueda fundadamente inferirse que aquella poesia era rimada.

Examinadas ya las anteriores opiniones, no nos resta sino manifestar la nuestra. Creemos que la esencia de la poesia consiste en un estilo vivo, animado, patético, y adornado de figuras extraordinarias y atrevidas; y que no es la versificacion sola la que hace á los poetas, así como la medida de los versos no constituye la poesia. Los antiguos decian que Platon, Floro y otros habian escrito poesia en prosa, y Horacio dice de sí mismo que sus versos se acercan mas á esta que á aquella: *Sermoni propiora*; y Quintiliano creyó que Lucano merecia colocarse entre los oradores mas bien que entre los poetas: *Magis oratoribus quam poetis annumerandus*.

Hay dos géneros de poesia: natural y artificial. La primera es tan antigua como los hombres; porque aunque la razon y la calma hablan de una manera sencilla y directa, las pasiones se explican con fuerza y con viveza. La vehemencia de las expresiones, las figuras del estilo, y la elevacion de los pensamientos proporcionada á la grandeza y calidad del objeto, hacen lo que se llama poesia natural, la cual ha dado origen á la metódica y artificial. Esta pinta la pasion y los sentimientos patéticamente y con fuerza, lo que le es comun con la otra; pero los representa con palabras escogidas, estudiadas y ordenadas con cierta medida y cierta cadencia, y esto la distingue de la natural. Puede decirse que la poesia metódica es el arte de expresar las pasiones con atencion y estudio, y que la natural las expresa sin arte y sin reflexion.

Cada pueblo, cada pais, cada clima, y aun cada pasion, tienen su retórica y su poesia natural. La indignacion, la cólera, la alegría, la tristeza, el odio y el amor, siempre se han explicado con viveza y energía, y despues han venido el arte y la reflexion, porque la naturaleza bosqueja, y el arte procura perfeccionar. Como la poesia y la música eran inseparables entre los pueblos antiguos, que no conocian poeta que no fuese músico, y que llamaban *cantar* al hacer versos, y daban á estos el nombre de *canciones*; puede tambien decirse de la música lo que de la poesia, que hay una natural que precedió á la artificial, y le dió origen. La poesia y la música se encaminan á un mismo fin, esto es, á expresar los sentimientos del alma con la voz y con las palabras, que tengan relacion con aquello que siente en sí misma, y quiere hacer sentir á los otros.

Desde los tiempos anteriores á Moises se advierten algunos vestigios de la antigua poesia natural, en el discurso de Lamec á sus

VI.

En qué consiste la poesia de los libros sagrados.

dos mugeres (1), en las bendiciones de Noé á Sem y á Jafet, y en su maldicion contra Canaan (2), en las últimas palabras de Jacob moribundo á sus hijos (3), y en el libro de Job, suponiéndole escrito por Moises. Ella no consistia en la medida de las sílabas, sino en el estilo, en expresiones figuradas y en pensamientos elevados; advirtiéndose ordinariamente cierta clase de repeticion de la misma cosa con distintos términos en las dos partes de la sentencia, y tambien una especie de rima y cadencia bien perceptible, aunque no muy sujeta ni buscada con mucho cuidado.

Esto era á lo que se reducía la poesía de los antiguos ántes de la artificial y metódica. Los Griegos no perdieron del todo la idea y el uso de ella, aun despues de Hesiodo y de Homero; pues Demostenes (4) distingue con bastante claridad á los poetas que seguían las reglas del arte, de los que escribían lo que él llama *adomena*, cuyo nombre da tambien Diógenes Laercio (5) á las sentencias que refiere de los primeros sabios de la Grecia, las cuales no duda Casaubon que son restos de la antigua poesía usada ántes de Homero. S. Clemente Alejandrino (6) compara los Salmos en cuanto al metro y al estilo, con ciertos cánticos llamados *Scolia* entre los Griegos, que acostumbraban cantarlos en sus banquetes, los cuales se componían de versos libres é irregulares, en que sin cuidar de la medida de los pies ni de la cantidad de las sílabas, se expresaban los pensamientos con brevedad y viveza. En Ateneo (7) hay algunos de ellos, en que se nota esta antigua libertad; pero posteriormente se empleó mas arte y método.

Tal era en nuestra opinion la poesía de los antiguos Hebreos. Sin estudio y sin arte imitaban la naturaleza, expresaban sus pasiones, hablaban y escribían de un modo tanto mas vivo y expresivo, cuanto que sus sentimientos no eran amortiguados por la reflexion y el estudio. Nada tienen de afectado sus poemas, sus relaciones, sus invectivas, sus exhortaciones, sus instrucciones, sus cantos; y esto es lo que hace á todas sus composiciones tan vivas, tan patéticas, tan naturales y bellas.

Parece que esta poesía de los Hebreos jamas sufrió mudanza alguna, porque es la misma en los tiempos de David, Isaías, Jeremías y Daniel, que en el de Moises; y los cánticos del Nuevo Testamento son del mismo gusto que los del Antiguo. ¿Y sería posible que una poesía metódica y artificial conservase su naturaleza y estilo, sus maneras y sus reglas, de suerte que no recibiese alteracion ni aumento durante el espacio de mas de mil años?

Cuando Moises escribió, no se sabe que hubiese poesía reducida á arte en ninguna parte del mundo. Los Caldeos y los Egipcios, que son los pueblos mas antiguos que cultivaron las letras, parece que jamas conocieron aque la especie de poesía, que consiste en cierto número de pies y en cierta cantidad de sílabas largas y breves, ó en las cadencias rimadas, uniformes y regulares.

Lo mas antiguo que tenemos de los Orientales en materia de poesía, nos viene de los Arabes, de cuyas poesías algunas son del

(1) Gen. iv. 23.—(2) Gen. ix. 25. 26. 27.—(3) Gen. xlix.—(4) Apud Casaub. in Laert. l. 1.—(5) Diog. Laert. in vitis septem sap.—(6) Clem. Alex. Paedagogi. lib. 2.—(7) Atheneo. lib. x. c. 14. Dipsosoph.

tiempo de Mahoma, semejantes á las modernas en cuanto á la rima; pero no se hace en ellas distincion de sílabas largas y breves. Se asegura que Harmonio, hijo de Bardesanes, compuso en el segundo siglo de la Iglesia versos siriacos con su correspondiente música, imitando los griegos. ¿Pero qué antigüedad es esta, comparada con la de Moises? Si este legislador vivió mas de seiscientos años despues de Homero y Hesiodo, que son los poetas griegos mas antiguos. ¿quién se persuadirá que él, Job ó David siguieron las reglas de una poesía metódica y artificial, y que la poética se hubiera perfeccionado entre los Hebreos tantos siglos ántes de que fuese conocida en los otros pueblos?

Ademas de esto, si los antiguos Hebreos hubieran usado este género de poesía artificial, ¿sería desconocida hoy, que se estudian las lenguas orientales con tanto cuidado y con tan buen éxito? Si hubiera versos heróicos en Moises, en Job y en el Salterio, ¿no los advertiríamos nosotros, así como otros han creído advertirlos? Si estos versos tuvieran alguna uniformidad en sus medidas, en sus formas y en sus cadencias, ¿sería posible que nadie lo hubiese echado de ver hasta el dia? ¿Será creible que los autores de estas poesías sagradas no se hayan valido jamas de los términos de su arte, y que ninguno haya puesto al principio de un salmo ó de un cántico la medida de sus versos, así como se ponía de ordinario el nombre del músico á quien se le daba para que le cantase, ó el del instrumento con que debía acompañarse el canto?

El modo con que se componían los cánticos de la Escritura, suministra tambien una prueba contra los que aseguran que fueron compuestos conforme á las reglas de una poesía metódica, pues la mayor parte de ellos fueron improvisados y producidos por un entusiasmo divino y sobrenatural, que no daba tiempo para reflexionar en las reglas, como lo requiere una pieza de poesía artificial, que no puede componerse prontamente y sin meditacion.

Los poetas ordinarios para componer necesitan cierto calor en la imaginacion, que ellos llaman *estro* ó *númen*; pero este calor por lo comun solo suministra los pensamientos, dejando al arte la coordinacion de las palabras, la cual se hace despacio. Pero en los escritos sagrados no se advierte este espacio y este estudio, porque hablan repentinamente y en medio del tumulto. Moises inmediatamente despues del paso del mar Rojo compuso el célebre cántico que está en el Exodo; y David hizo parte de sus Salmos en medio de los mayores obstáculos y peligros, y en circunstancias en que difícilmente hubiera podido conservar la presencia de espíritu necesaria para estar consultando las reglas de una poesía artificial.

Muchos de los cánticos de que hablamos están compuestos por mugeres, ó por hombres que carecian de instruccion, y cuya lengua servía puramente de órgano al Espíritu Santo. ¿Y se dirá que repentinamente se hacían poetas, para componer poesías rimadas y conformes á las reglas del arte? Ana, madre de Samuel, Débora, Judit, Tobías, la Santísima Virgen, Zacarías y Simcon, compusieron sus cánticos de improviso, sin meditacion y sin estudio, y por consiguiente su poesía era natural en sí misma, aunque con respecto al Espíritu Santo su autor, fuese de un orden sobrenatural é infinito.

tamente superior al arte é industria humana. Manifiéstesenos la diferencia que hay entre los cánticos compuestos por estas personas que no tenían instruccion, y los de Moises, David e Isaías, cuyo espíritu estaba mas cultivado, y que podian haber sabido las reglas de la poesía, dado caso que las hubiera habido. Si no puede hacerse ver entre estos distintos poemas ninguna diferencia en cuanto á la forma y el arte, sera preciso confesar que aquella poesía era puramente natural, porque la inspiracion divina no muda las habi- tudes naturales ni las adquiridas del alma inspirada. Da elevacion, ilumina y anima; pero así como el que era elocuente ántes de ser inspirado, conserva aquella cualidad despues de su inspiracion, así tambien aquellos cuyo talento estaba poco cultivado con el estudio, no se vuelven mas instruidos en las ciencias y artes puramente humanas como la poética.

No parecerá extraordinario que unas personas sin instruccion hayan podido usar del estilo y de las expresiones vivas, extraordinarias, figuradas y sublimes que se leen en los cánticos de la Escritura, atendiendo á que se hallaban transportadas por un entusiasmo divino. Ademas de que, siendo este estilo muy usado entre los Orientales, y teniendo ellos naturalmente cierta disposicion é inclinacion á él; es ménos extraordinario que derrepente y sin meditacion se explicasen de este modo, sosteniéndose largo tiempo en un estilo elevado.

La poesía métrica es por precision violenta y forzada; y como tiene necesidad de hacer transposiciones para sujetarse á la medida de sus versos; se ve obligada á prodigar los epítetos, las frases y las palabras desusadas en el lenguaje ordinario. Muchas veces es preciso dar al pensamiento un giro forzado, especialmente cuando se escribe sin mucha meditacion y sin tener tiempo sobrado. Mas en los versos de los Hebreos no se advierten estas transposiciones, ni aun las sufre su lengua, no se ve ese gran número de epítetos de que echa mano para completar el verso, ni aquellas frases que la necesidad de llenar la medida obliga á emplear en los poemas griegos y latinos. Si se encuentran algunos términos poco usados, es porque el estilo animado, sublime y patético de los salmos, exige expresiones extraordinarias y pomposas, lo cual da magestad al discurso, y gravedad á las sentencias; y acaso tambien se usa de ellas para facilitar la pronunciacion y el canto, y para dar fluidez al verso, mas bien que para conservar su medida.

Si la poesía de los Hebreos hubiera sido como la de los Griegos, no hubiera dejado de manifestarse su artificio, ni de darse sus reglas, pues no es natural que se hubiera descuidado de una invencion tan importante, y que nadie ó por curiosidad, ó por interes ó por inclinacion, se hubiera aplicado á este género de composiciones, y á recoger sus reglas. Mas al contrario, ni en la lengua de los Hebreos ni en su historia, hay una sola palabra que nos indique siquiera que hubo entre ellos poetas de profesion; y no porque dejasen de escribirse cánticos, aun mucho tiempo despues de que el arte poética fue inventada en la Grecia, sino porque los cánticos de los últimos tiempos no se distinguen de los de Moises y David. Tanto aquellos como estos se hacian para cantarse, así como toda la poesía de

los antiguos Griegos y Latinos; pero con esta diferencia, que entre estos la composicion musical se determinaba por la medida y cadencia de los versos, mas entre los Hebreos podian cantarse casi todos los cánticos en todas las clases de composiciones musicales, como en el canto eclesiástico, en que se da á los salmos el tono que se juzga á propósito. El modo con que los Judíos cantan leyendo el texto sagrado en sus sinagogas, no es nuevo, pues las notas que en el mismo texto indican cuando debe bajarse ó subirse la voz en el canto, son muy antiguas; y se sabe cuanto apego tienen aquellos á sus ceremonias y prácticas antiguas, y mas si son fáciles como esta. Pero como esta música puede convenir no solo á los versos de una poesía artificial, sino tambien á poemas sin arte y sin reglas, y aun á la simple prosa; nada puede inferirse en favor de la rima, ó de la medida de los versos hebreos, de que fuesen cantados antiguamente en las festividades religiosas.

Es pues, muy probable, que la antigua poesía hebrea no consistia sino en la grandeza, nobleza y elevacion de los pensamientos y del estilo, en la valentía de las expresiones, en giros vivos y patéticos, en un discurso conciso y cortado, mas florido y animado, mas expresivo y propio para pintar y poner el objeto á la vista que el discurso ordinario; y que sus poemas son producciones de un genio feliz, animado é inspirado por el Espíritu divino, y que en su entusiasmo, sin sujetarse á las reglas de una poesía metódica, se explica en estilo poético elevando sus pensamientos. Los Hebreos nunca fueron muy amigos de la novedad, ni tan delicados como los Griegos y los Romanos. Contentos con su poesía y su música antiguas que eran graves, serias, patéticas y agradables, y que no se empleaban sino en las cosas de la religion; descuidaron el estudio de una poesía y de una música mas estudiadas y cultas.

DISERTACION

SOBRE

LA MÚSICA DE LOS ANTIGUOS,
Y EN PARTICULAR DE LOS HEBREOS.

Cuando se nos habla de la música de los antiguos, y particularmente de la de los Hebreos, nos la representamos muy simple é imperfecta. Porque prevenidos por la falsa opinion de que el mundo va cada dia perfeccionándose mas y mas, y que nuestro siglo es mucho mas ilustrado y culto que los pasados; nos imaginamos que aquella música era muy inferior á la nuestra, y que nuestras invenciones son

I.
Excelencia
de la música
de los anti-
guos.